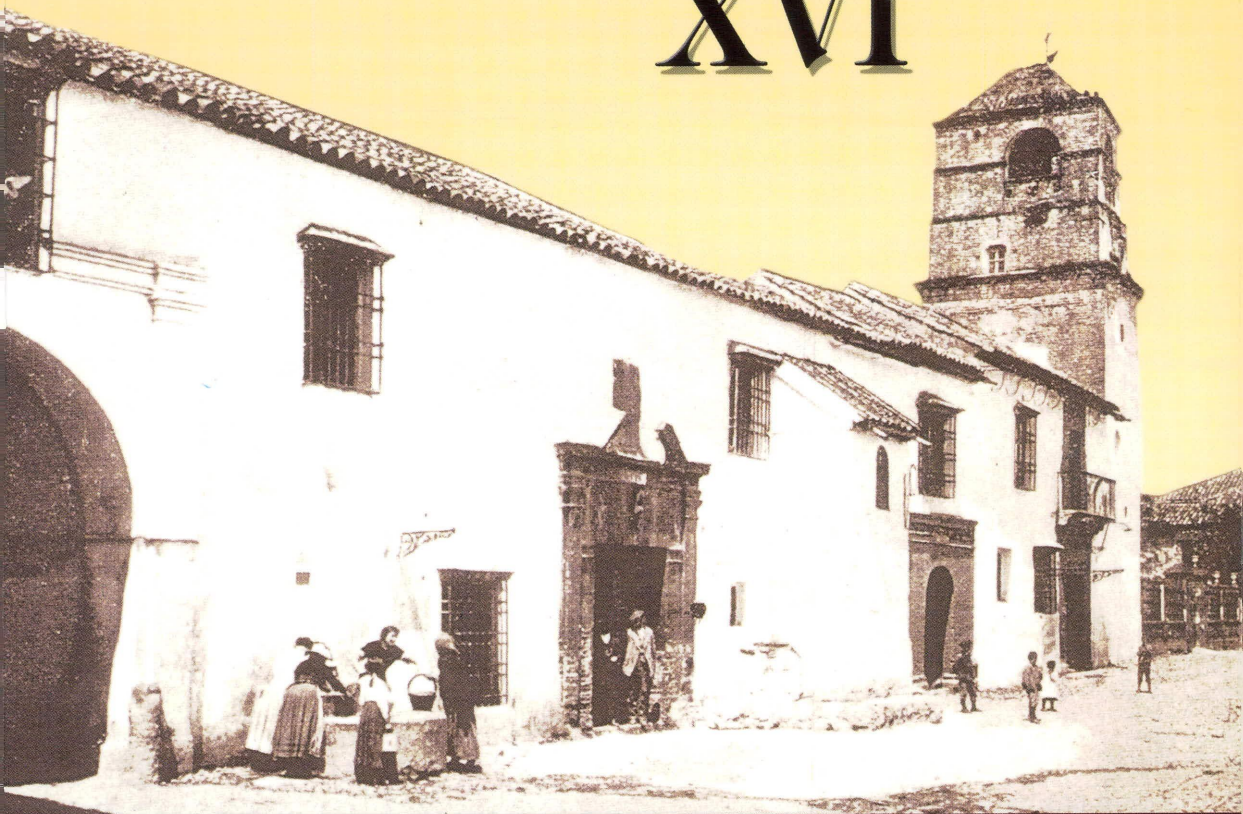


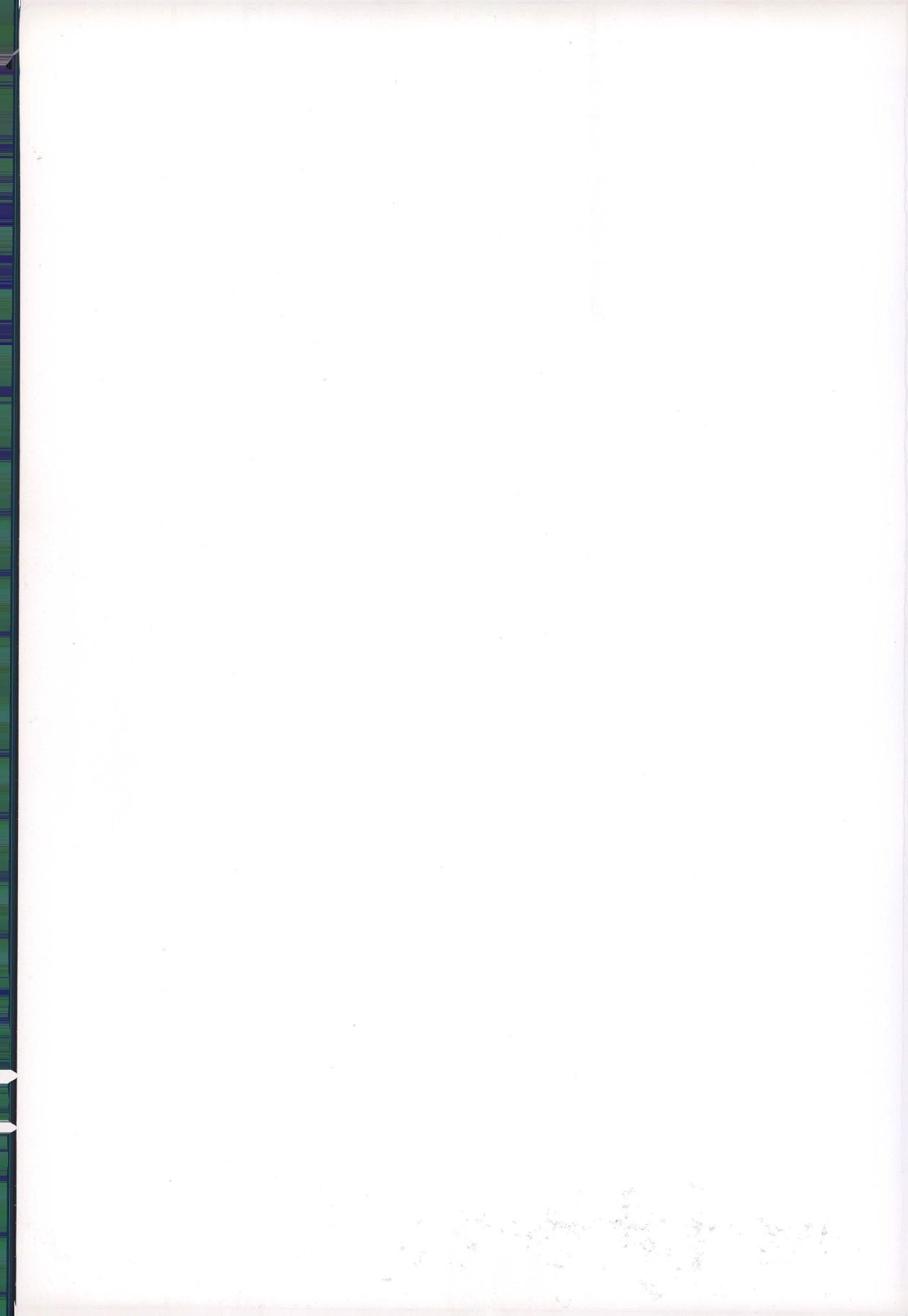
de **Crónica**
Córdoba
y sus Pueblos

XVI



Córdoba, 2009

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XVI

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2009



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XVI

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero
Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado
Miguel Forcada Serrano
José Manuel Domínguez Pozo
Antonio Alcaide García

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Fachada del Ayuntamiento de Villafranca de Córdoba

I.S.B.N.: -13: 978-84-613-6617-0

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L.
Pintor Arbasia, 14 Local
Telf. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.444 - 2009

Puente del Genil

Antonio José Illanes Velasco
Cronista Oficial de Puente Genil

La existencia de un vado en este lugar desde la antigüedad más remota hizo posible que estos parajes fuesen frecuentados por las distintas culturas que se han asentado en la comarca. Las referencias a un antiguo puente de piedra río arriba a un centenar de metros del actual, del que quedan restos materiales en un vasto muro de sillares y al parecer grandes restos de antiguo hormigón romano (*Opus caementitium*) que componen el peñón conocido como Tarajal. Destruído este primitivo puente, según cuenta la tradición, en época de los árabes, hubo necesidad de construir un pontón de madera para el paso del ejército de San Fernando que se dirigía a Estepa. Tanto este pontón de madera como el primitivo de piedra, estuvieron situados de la misma manera, partiendo del extremo inferior de la que hoy es calle Baena, para terminar cerca de donde termina el actual en la parte de Miragenil. Llama la atención en este trazado siguiendo a los historiadores locales del siglo XIX Pérez de Siles y Aguilar y Cano, pero lo confirman además de algunos restos de argamasones: el ser los puntos de mayor seguridad de ambas orillas y el disminuir las fuerza de las aguas la dirección oblicua de la obra, además de probarlo varios cabildos de este concejo, de los que resulta claramente haber estado poblada de casas la parte de la plaza por donde se entra al puente.

No será hasta la segunda mitad del siglo XIII, cuando tiene lugar la primera fundación del Pontón de Don Gonzalo, documentado el año de 1262 por donación expresa del rey Fernando III el Santo a un rico-hombre portugués que formaba parte de su ejército Don Gonzalo Yáñez Dovinal. La principal calle del casco histórico recuerda a este primer señor. Condición expresa de la donación, contemplaba la repoblación del territorio y defensa del vado, al ser tierra de frontera con el reino nazarita de Granada y lugar constante de sus correrías, como lo acredita fehacientemente un documento del año 1480 del archivo ducal de Medinaceli, referente al antiguo cortijo de Puerto Rubio no debió pervivir en el tiempo esta primera fundación y el pontón a que se hace referencia

en su denominación del Pontón de Don Gonzalo fue con toda seguridad de madera, teniendo en cuenta las dificultades y escaseces de estos primeros tiempos de la incipiente aldea y que sería quemado más de una vez.

No será hasta los años finales del siglo XV cuando comienza tímidamente a poblarse nuevamente el Pontón, hay constancia de la permanencia durante la campaña de Granada, cuando el rey Fernando el Católico acampe en esta zona el Jueves Santo del año 1488, la población en aquél año debía de ser mínima y comenzaría a revitalizarse a medida que el reino de Granada va entrando en franco declive, que posibilitaría la tranquilidad que para los nuevos pobladores suponía la nueva repoblación.

De lo que si hay constancia documental en el Archivo de Estepa del pleito sostenido entre la Villa de la Puente Don Gonzalo con la Villa de Estepa en el año 1538 y 1540 motivados por la puesta en cultivo de nuevas tierras por el crecimiento demográfico que va teniendo la Villa de la Puente de Don Gonzalo .La asistencia de testigos de muy avanzada edad sobre todo el 5º de ellos ,vecino entonces de la Villa de Osuna y de aproximadamente 80 años de edad manifiesta en su declaración que por los años de 1470 no había nada en ese lugar, ni venta ni mesón, ni edificio ni puente. Recuerda también que hacia 1493, 47 años antes del pleito, se hizo allí una venta y un puente para pasar el río.

El primer puente era de madera como consta en el cabildo de fecha de 6 de enero del año 1535.En aquella ocasión una gran avenida del Genil se llevó por delante el puente de madera y hubo de pedir al marqués de Priego, que trajese una barca, para realizar el pasaje de orilla a orilla. Con tal motivo el Concejo de la Villa estableció el siguiente arancel, que iría a parar como siempre a las arcas del marquesado:

“A los forasteros, cada uno con bestia muy cargada 12 maravedíes. A la bestia menos cargada con su dueño 8 mrs. Una persona a pie 2 mrs.. A las personas del pueblo, con bestias cargadas o no, ida y vuelta 8 mrs.. Bestia cargada o no, con su dueño, ida y vuelta 4 mrs. Cada persona a pie, ida y vuelta 2 mrs.”

La eclosión poblacional de la Villa tendrá lugar durante todo el siglo XVI sobre todo en la primera mitad, la Villa pasaría de 420 vecinos en 1495 a una cifra aproximada de 900 hacia 1534 en estos años se va formando todo el entramado urbano que compone todo el casco histórico y se edifican la mayor parte de las Ermitas, algunas de ellas desaparecidas en la actualidad.

La obra cumbre y de envergadura para esta incipiente Villa es el comienzo de la construcción del Puente de piedra en el año 1561 , concretamente el día 15 de Agosto del referido año. Antes de dar comienzo a los trabajos se dijo misa en un altar que se colocó junto al Hospital de la Caridad, el padre Francisco de Zamora, Vicario que fue de

esta Villa y acabada Hernán Ruiz, el cantero , maestro de la obra, el Licenciado Ulloa, Alcaide y Alcalde Mayor, y el dicho vicario, sentaron el primer sillar en la pila de en medio. El concejo de la Villa había contratado la obra con el arquitecto Hernán Ruiz II, autor de otras obras de este tipo como el puente de Benamejí, los trabajos comienzan con gran lentitud, desde 1567 se aceleran los trabajos para culminar la cimentación que se finaliza en el año 1572, tras un intervalo en el que interviene otro maestro, Hernán Ruiz vuelve a retomar las obras en el año 1578, dándolas por finalizadas en el año 1583. De este antiguo puente solamente queda el pilar central, pocos años después de su construcción comenzaron los arreglos. Solo tuvo dos amplios ojos que se apoyaban en el pilar central y en las fábricas de las orillas: Le servía un arco de ingreso, cerrándolo puertas de madera con figuras religiosas o alegóricas pintadas por Sebastián de Venegas y el escudo de la casa de Priego, barandas de piedra y una pequeña capilla que se hallaba en la glorieta central y dedicada a un Santo Cristo.

La piedra procedía de una cantera que existía en el Pozo Antonio, término entonces de Estepa y hoy de Herrera ,comprada por el Cabildo a Juan Muñoz de Torres ,vecino de Estepa, en precio de quinientos cincuenta reales, pero el vendedor puso demanda por lesión enorme consiguiendo setenta y cinco ducados más que se le dieron. Durante todo el tiempo que duraron las obras, se estuvo sirviendo la población y trajinantes del puente de madera, que se iba reparando cada vez que lo precisaba.

El costo de la obra fue calculado en más de veinte mil ducados, sin contar el valor de las casas derribadas para dar ingreso al puente y para ornato del mismo.

El puente estuvo necesitando continuamente de reparos, no habían pasado cinco años de la terminación del mismo, cuando las faltas que a su entrega se notaron u otras causas referidas al terreno comenzaron a producir problemas, haciendo preciso obras de reparación, colocación de sillares desprendidos y fábrica de correones y estribos de argamasa y piedra. Reparos continuados hubieron de hacerse en 1592,1594 y 1602.

Efectos catastróficos para la obra del puente fue la gran avenida de la noche del 5 de enero de 1684, se hundi6 y se arruino el arco de la parte de Miragenil. El día 20 de Julio del mencionado año , no se había tomado determinación alguna referente a la reparación, ese día tuvo lugar un cabildo abierto, en él se llevó a cabo una suscripción voluntaria que reunió la cantidad de dos mil trescientos doce reales, sin contar los ofrecimientos de carros, bagajes, peones etc..., todo lo cual fue puesto en conocimiento del Gobernador del estado del marqués de Priego.

No se hizo el arreglo necesario y el año de 1692 , el concejo ajusto con Matías Solano la reparación del puente. Emprendidas las obras, se desploma el arco que había quedado en pie, al no poder ejecutarse la reforma , Solano presenta uno nuevo con

presupuesto de cuatro mil ducados. En 1702 estaba ya la obra para principiar a formar los arcos. En la parte de Miragenil se hicieron dos arcos y en la parte de La Puente se tuvo que hacer uno de madera, ya que el maestro Solano, de orden del rey tuvo que abandonar la Villa para trasladarse a la fábrica de artillería de Valencia,

Continuaron las reformas a lo largo del tiempo, en 1724 se hizo otra reforma de consideración. El 5 de Julio de 1728 se realizó una nueva inspección y se denunció por el cantero que había una quiebra en los arranques de uno de los arcos que ejecutó Solano según palabras textuales: *“que se va agrandando conforme va subiendo hasta la clave, por cuya razón es preciso quitar los cerchones y reconocer los arcos, porque no estando seguros se arriesgará todo lo que ahora nuevamente se hiciera”*. Realizando el estudio se descubrieron fallos en 490 sillares.

Días después se colocaron los pasquines en diversos lugares de Córdoba y Granada, para pregonar la obra, donde se relataban las condiciones de la misma, con un plazo de duración de dos años. Había además que quitar el empedrado de los arcos y la tierra que le echaron como relleno. Todo aquél sector se había de macizar con cantos rodados, cal y arena y sus caras se labrarían con sillares de piedra. La solería tendría que igualar con los restos antiguos que se conservaban en la capilla del Santo Cristo. Desde allí correrían las aguas llovedizas hasta desaguar por los alcantarillados de ambos barrios

Las condiciones muy detalladas se encuentran en el proyecto que se conserva en el archivo ducal de Medinaceli, en la sección de Priego, no obstante se había de hacer una portada en el pilar que sirve de arranque frente a la Villa, junto a la casilla de los guardas, dicha portada ha de ser llana, de piedra labrada como los pretiles y barandas del puente, con un arco de medio punto y las armas del marquesado de Priego, encima de la clave. Alrededor se deberían de construir las almenas de adorno y una imposta a manera de cornisa. La puerta habría que hacerla con madera de pino de Segura. Por el contrario los cercos, peñazos, cruceros y tabazón se labrarían con álamo. Su herraje sería fundido con clavos copados, escuadras, tejuelos y cerrojos. La cerradura de gran calidad estaría hecha con chapas, con llave fuerte, con manetas de hierro, batientes del mismo metal y cogotes en la parte alta.

Finalmente al maestro de obras al que se adjudicara la obra tendría obligación de mantener el paso del viaducto viejo de madera, mientras duren los trabajos y finalizada la construcción debería quitar todo el resto de madera, yeso, canes, contrapuntas y andamios, para que la mampostería de cal, piedra y arena se unan y no padezcan ruina, por los restos que le pudiera quedar.

La imagen del Puente ofrecería una imagen mucho más artística y monumental que la actual, lástima que con el paso del tiempo y las reformas que cada época ha

marcado le han llevado a perder una parte de su monumentalidad, no obstante la solidez de su fábrica es manifiesta, a la vez que su belleza.

Reformas del siglo XIX

Las actas del Archivo Municipal nos hablan de la gran avenida del Genil, que tuvo lugar el día 30 de enero del año 1805, riada que causo enormes destrozos en el casco antiguo de la población y que como muchas otras de esta envergadura, dejaban anegadas numerosas calles de la Villa, con la consiguiente pérdidas de ajueres y vidas, en esta riada tuvo lugar el hecho conocido de la niña del milagro, en la que una madre anónima salvo a su hija con su propio cuerpo en el derrumbe de la casa. Para ayudar y socorrer a los vecinos damnificados, tuvo que recurrir el Cabildo a vender una de las fincas de propios, la denominada de las Torrecillas.

Esta riada ocasionó la caída del puente de sillares, un informe posterior del maestro Antonio Benítez haciendo mención que en la citada fecha “Se hundió el arco de piedra, y se cubrió la mella con un piso de madera, quebrantándose el último arco, desquiciándose y corriéndose las dovelas, quedando la imposta del pilar en pie más baja que la otra del estribo”.

El 21 de Marzo de 1805 el maestro carpintero José López Enríquez presentó en Lucena un proyecto, para hacer de madera, un puente sobre el Genil, en el lugar acostumbrado, pues el estado que tenían los provisionales, que se habían alzado, tras el hundimiento del de piedra, era deplorable. La tablaza sería de madera de pino de Segura, traído de Utrera y Córdoba y estaría formado por clavazones, agujas, estacas, cinchos, cadenas y tirantes, que estarían unidas por cuerdas de cáñamo, sogas de esparto y lías. En el primer concepto se invertirían 78.811 reales y en el segundo 246.235.

Por primera vez en la historia del puente sobre el Genil se dan en este informe las medidas exactas. Así se dice que tiene de largo 55 varas, sin incluir los estribos. El arco mayor mide 24 varas, el segundo 10 y el tercero 8. El primero esta unido a la Villa y él último a la Villa de Miragenil. Las restantes 13 varas están distribuidas entre los pilares. El pilar grande mide 10 varas de largo y cinco de ancho y grueso. El pilar menor tiene 10 varas de largo y cinco de ancho.

Por aquél entonces el puente se componía de dos partes, una de madera, que comprendía

“El claro grande de 24 varas, apoyado sobre el gran pilar y la otra de mampostería, con dos claros, cuyos arcos y pilares quedan referidos “. Por efectos de la riada “ Se dividió en tres partes, dos de madera y una de piedra, porque habiendo el ímpetu de las

aguas socavado mucho el pilar grande, se aumento el desplome de este y se hundió el arco de piedra”.

Finaliza la memoria el maestro mayor del marquesado de Priego con unas importantes conclusiones:

1^a-“ Debe hacerse en toda la longitud del puente un cimientado encadenado fundado sobre estacas que penetren hasta encontrar el suelo firme, bien tratado entre si”. 2^a “ En donde hayan de hacerse los cimientados las estacas serán más gruesas y profundas y además añadirle un enrejado fuerte de maderos clavados y empotrados sobre las estacas, según aconsejan los mejores tratadistas de arquitectura hidráulica “. Y 3^a. En los intermedios de los pilares, después de levantado el cimientado sólido que resista a la excavación del lecho de las aguas, se pondrá un enlosado, asegurando y juntando las losas de manera que no levante ni desuna la corriente. Por este medio se evitarán los perjuicios que el tránsito continuo de las aguas suele ocasionar, así en los claros como en los pilares de los puentes”.

La reconstrucción de Lemoniez

La llegada a Puente Genil del ingeniero francés Leopoldo Lemoniez Renault con motivo de la edificación del puente de hierro sobre el río Genil en el año 1865 a la altura de la aldea del Palomar para la línea férrea de Córdoba Málaga, motivo que el Ayuntamiento de Puente Genil pensase firmemente en restaurar el puente de piedra, ya que el primer tramo hasta el pilón central tenía el armazón de madera, de lo que hay constancia documental en los libros de actas capitulares y en un paisaje a la acuarela que se conserva en el Palacio Real de Madrid.

Las obras se desarrollaron durante los últimos cinco meses del año 1874 y primeros días del año 1875. Se hizo de obra el arco grande y se repararon los otros dos más pequeños del lado de Miragenil. El arco es de forma carpanel, tiene de luz veinte metros y treinta y cinco centímetros aguas arriba y veinte con sesenta aguas abajo, efecto del declive que tuvo el pilón central. La dirección es un poco sesgada, respecto a la pila y a su estribo, a fin de obtener una línea recta con la de los dos arcos que antes había.

La construcción es de ladrillo con aristones de sillería de caliza dura de Sierra Maestre.

Los muros frontales son de ladrillos igualmente, como los antepechos, que descansan sobre una cornisa de sillería idéntica a la de los aristones. Una coronación o albardilla de la misma sillería remacha los antepechos. En el arco de en medio, de diez

metros de luz se han arreglado los frentes para que vengan en línea con la dirección general del puente.

En el arco del lado de Miragenil, que es el más pequeño y estaba en mal estado por tener deformada la bóveda, se ha hecho de nuevo una tercera parte del arco, tanto para la firmeza de la obra, como para rectificar algo de su deformación. El costo de la recomposición de este arco y el de los antepechos sobre la parte vieja del puente asciende a dos mil quinientas pesetas.

Toda la obra ha seguido el proyecto de Lemoniez, que en pública subasta obtuvo a su favor el remate que ascendió a la cantidad de veintiséis mil pesetas.

De la solidez de esta reforma da fe el hecho de que durante más de un siglo, hasta el año 1995 no se acometió una restauración del puente, y esta afectó solamente a su parte estética y exterior, no a la solidez de la estructura, que se mantiene inalterable desde el año 1874. La Junta de Andalucía financió este proyecto, se le suprimieron las barandillas exteriores metálicas colocadas en voladizo para ampliar la calzada en los años cincuenta del siglo XX, anteriormente se le suprimió el pretil de piedra que podemos observar en viejas fotografías de principios de siglo. Durante más de cuarenta años todo el tráfico pesado que circulaba por Puente Genil atravesaba el puente y sobre todo también hay que tener en cuenta tres grandes riadas, la de 1895, la de 1917 y la de 1963 en estas tres la avenida de agua rebasó el puente y sin embargo no se resintió lo más mínimo. Según contaban los mayores del lugar y así aparece recogido en la revista local "El Aviso", en un especial dedicado a la riada del año 1917, "Que Lemoniez respondía de la solidez del puente, siempre y cuando el agua no lo rebasara, llegado a este punto podía peligrar la obra".

El puente de piedra, aguantó las terribles avenidas del enfurecido río Genil y una vez restaurado y embellecido sigue siendo el primer monumento de Puente Genil y nuestra raíz más profunda, ya que a la conjunción del río y del puente, nuestra ciudad debe su existencia.

Bibliografía

Ayuntamiento de Puente Genil, libros de Actas Capitulares.

Archivo Ducal de Medinaceli. Casa de Pilatos. Sevilla.

“Apuntes Históricos de la Villa de Puente Genil. Autores Agustín Pérez de Siles y Antonio Aguilar y Cano, impresa en Sevilla por Jirones y Orduña, Lagar 3, año de 1874.

- “El Aviso” Revista local impresa por Baldomero Jiménez , monográfico de la riada del año 1917.

I Actas Congreso de la Historia de Estepa, autora Luisa Navarro de la Torre, 1994, imprenta Hermoso, Estepa. “El fin de la frontera, los primeros pasos de la Puente de Don Gonzalo.

Publicación Homenaje a Juan Bernier, artículo sobre el viaducto de Puente Genil, autor Joaquín González Moreno. Editado por la Excmo. Diputación de Córdoba. Año 2001.



El puente, pintura de Eloisa Moreno, 1890.



El puente, del Genil, portal de los años 1960. Serie escudo de oro.



**Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



FUNDACIÓN
CajaSur



**Diputación
de Córdoba**